

# EL ARTE DE VER: LA EXPERIENCIA DE «PIEDRAS VIVAS»

JEAN-PAUL HERNÁNDEZ, SJ\*

Fecha de recepción: noviembre de 2012

Fecha de aceptación y versión final: noviembre de 2012

## RESUMEN

*«Piedras Vivas» es una «comunidad de comunidades» que, a partir de un deseo común de evangelizar a los más alejados de la fe, organiza acogidas y visitas guiadas gratuitas en varias de las iglesias de Europa más concurridas por el turismo internacional. El objetivo es devolver a los grandes espacios sagrados de Europa su vocación de espacio de paz, de meditación, de escucha de la Bella Noticia y de encuentro personal con una comunidad viva. El artículo explica el modo de proceder de «Piedras Vivas», su origen, su espiritualidad y su reflexión teológica y antropológica.*

PALABRAS CLAVE: imaginación, oración visible, fusión de horizontes.

## THE ART OF SEEING: THE «LIVING STONES» EXPERIENCE

## ABSTRACT

*«Living Stones» is a «communion of communities» based on a common desire to evangelize those furthest away from faith, by planning and organizing free guided tours in several of Europe's most visited churches by international tourists.*

---

\* Profesor de Teología. Trabaja en Pastoral Juvenil. Bologna.  
<hernandez.j@gesuiti.it>.

*The goal is to return to the great sacred spaces of Europe their role as a space for peace, meditation, learning the Beautiful News and for personal insights within a living community. The article explains the workings of «Living Stones», their origin, spirituality and theological and anthropological ponderings.*

KEYWORDS: imagination, visible prayer, fusion of horizons.

---

Ya hace muchas décadas que el turismo de masas se ha convertido en uno de los fenómenos sociales más significativos del mundo occidental. Lo que en el romanticismo centroeuropeo podía ser la aventura de un solitario privilegiado se ha convertido hoy en una necesidad casi primaria para todos. En los últimos años es de especial interés la concentración de turistas alrededor de metas religiosas. Parece que, en paralelo con una secularización profunda, el mundo occidental, y en particular Europa, esté poniendo el monumento religioso como meta preferida de un turismo que no quiere limitarse al descanso físico, sino que quiere proponer «metas de significado». Se puede decir que el europeo medio ya no «va a la iglesia», sino que «visita una iglesia».

Ante esta evolución, nacen en varias partes de Europa, en las décadas de los ochenta y los noventa, iniciativas cristianas para conectar con esos «no creyentes que vienen a la iglesia». Son en general asociaciones y grupos que quieren responder al reto de la ignorancia religiosa y artística de la mayoría de los turistas. Son de mencionar, en particular, la francesa «Association CASA» y la italiana «Ars et Fides». El fundador y columna intelectual de esta última es el brillante teólogo e historiador del arte Timothy Verdon, sacerdote americano de la diócesis de Florencia. Sin duda, Timothy Verdon ha inaugurado un nuevo modo de escribir sobre el arte poniendo en primer lugar la hermenéutica teológica, es decir que parte desde el horizonte de la oración y la liturgia para comprender el significado profundo y vital de la obra de arte cristiana.

Las dos asociaciones citadas acogen a los turistas, en general, proponiendo guías gratuitas. Nace así un voluntariado cultural interesante en muchas metas turísticas europeas. Estas dos asociaciones trabajan también con vo-

luntarios no creyentes. Lo importante es que compartan el significado bíblico y teológico que la asociación pretende transmitir a los turistas.

«Piedras Vivas» se puede entender en continuidad con estas asociaciones. Pero su identidad no se basa solo en el servicio al turista, sino que también presta atención a la experiencia espiritual del voluntario. «Piedras Vivas» no es un grupo de guías que se reconocen cristianos o interesados en una hermenéutica cristiana, sino que «Piedras Vivas» es, ante todo, una comunidad cristiana. Y como comunidad cristiana escoge el canal artístico para expresar y anunciar su fe. Por eso la experiencia de «Piedras Vivas» nace históricamente de la oración y lleva a la oración.

Las primeras experiencias de «Piedras Vivas» tuvieron lugar en la catedral de Frankfurt am Main en 2003-2004. Esos *Lebendige Steine* eran estudiantes de teología y de otras facultades que se reunían para rezar y explicar el «Frankfurter Dom» a los turistas. Se constituyeron como grupo exclusivamente juvenil, porque ya su joven edad quería ser un testimonio en una cultura secularizada que considera la fe como algo «de la tercera edad». Por eso quisieron llamarse «Piedras Vivas», para contrastar la «museización» de las iglesias y devolver al edificio sagrado su vocación original de acogida y espiritualidad. Los *Lebendige Steine* existieron durante dos veranos consecutivos. Compartían su comida con los pobres sin techo que solían estar sentados delante de la catedral y, además, rezaban por la calle con radical simplicidad.

Las «Piedras Vivas», tal como las conocemos ahora, vuelven a nacer en 2008 en Italia entre los jóvenes de la *Rete Loyola*, que son los grupos juveniles de espiritualidad ignaciana en Bolonia. Una de las etapas fuertes en el recorrido espiritual que propone la *Rete Loyola* es el año de Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria. En general, son Ejercicios en los que se insiste mucho en el aspecto visual. La espiritualidad ignaciana se presta mucho a utilizar la imagen como mediación de la experiencia espiritual: composición de lugar, contemplación, aplicación de sentidos... Era importante en esos años subrayar, en un contexto universitario muy lejano a la fe, el hecho que la espiritualidad ignaciana acoge y da valor a todo lo humano. La imaginación no es algo diabólico que haya que neutralizar para conseguir «el vacío», sino que es una creatura de Dios y, por

eso mismo, es algo bueno. Como todo lo bueno, se puede usar mal. Entonces los Ejercicios son esa gimnasia para aprender a «usar bien» todo lo bueno.

Cuando esos estudiantes empezaron a visitar iglesias jesuíticas como «Il Gesù» de Roma, se quedaban encantados de volver a encontrar en las expresiones artísticas y en los símbolos los mismos contenidos sobre los que ellos habían rezado y sobre los que alguno de ellos se había jugado la vida. Entonces fue fácil para ellos comprender que el arte cristiano no es simplemente la traducción de un texto bíblico, sino que es una verdadera «oración visible». El artista no presenta una traducción lineal, sino que entrega al espectador su mismo proceso espiritual. Comparte con él la intimidad de su oración. Por eso, explicar el barroco jesuítico sin pasar por los Ejercicios llegó a parecerles a esos jóvenes algo tan absurdo como superficial. Era, sin embargo, lo que escuchaban en muchas de las visitas guiadas organizadas por los operadores turísticos y culturales. Nació así el deseo fuerte de comunicar a los turistas las claves de lectura más profundas, para transformar la visita turística en algo que tuviera que ver con la experiencia espiritual. El objetivo de las *pietre vive* era hacer entrar al turista en la misma experiencia de encuentro con Dios que dio origen a la obra de arte. Leer una obra de esta manera era rezar con el artista, entrar en comunión con él a pesar de la distancia de siglos.

Lo que esos jóvenes descubrieron con el arte jesuítico lo saborearon también con muchas otras expresiones del arte cristiano. Desde el paleocristiano hasta Gaudí, los grandes maestros son verdaderos teólogos y místicos.

Para explicar a un turista la simbología de una iglesia, las «Piedras Vivas» reciben una exigente formación histórico-artística (libros, artículos, seminarios...). Pero también rezan sobre las diferentes imágenes y símbolos que tendrán que explicar. Por eso, de frente al turista, una piedra viva no se pone como una guía turística ni como un profesor de arte, sino más bien como un joven que enseña su habitación a otro joven. Cuando llega a enseñar el «poster» de su cantante preferido o la foto de su abuela, no empieza describiendo los pixels ni los ingredientes químicos del papel fotográfico, sino que cuenta la historia de su abuela o comen-

ta algo de su cantante preferido. Lo cual no impide que quizá sepa también con absoluta precisión el tipo de papel utilizado para imprimir dicha foto. Pero no es lo que más le interesa ni a él ni a su amigo. Lo mismo ocurre con una iglesia. La iglesia es «la habitación del creyente». Y lo que sorprende a los jóvenes mismos de «Piedras Vivas» es que el turista entra en una iglesia buscando narraciones, sentido, belleza interior.

Un texto base en la formación espiritual de *pietre vive* es Éxodo 3, el episodio de la vocación de Moisés. El texto se deja interpretar fácilmente como una catequesis narrativa destinada a quienes entran en el templo de Jerusalén. Al devoto judío de aquella época histórica se le revela lo imponente del terreno que está pisando con el relato de una zarza en llamas desde donde Dios llamó a Moisés para llevar a cabo la liberación de Israel. Cada símbolo del texto es un paso del camino espiritual que hay que realizar en el espacio sagrado.

Al igual que Moisés, muchos turistas entran por pura «curiosidad». Al igual que Moisés, vienen de situaciones de desilusión, por haber luchado sin obtener resultados. Y, al igual que Moisés, se han resignado y aceptan «trabajar para otro». Entonces lo único que les puede despertar la curiosidad es la gratuidad de una llama que no se consume. Desde la experiencia de gratuidad, Dios llama. La zarza es el hombre mismo. Desde dentro del hombre, Dios mismo habla en las experiencias de gratuidad. Entonces el espacio sagrado es el lugar donde se descubre que toda la tierra es sagrada. Y quitarse las sandalias significa no tener miedo a un contacto directo con lo sagrado.

Cuando Moisés se cubre la faz para no ver a Dios, acepta algo fundamental: no ver, es decir, no poseer, no controlar. Y entonces puede empezar a «escuchar». Es decir, puede empezar a dejar a Dios la prioridad. El cambio de código de comunicación es un paso tan fundamental como el reconocer que el Señor es «otro que yo». Por eso, el gesto de cubrirse la faz, probablemente con el tejido que cubría su cabeza, representa el arquetipo de la tienda del desierto. El santuario, la «tienda del encuentro», el antepasado del templo de Jerusalén, es aquel espacio en el que se entra para aceptar el no ver y, de este modo, poder escuchar, poder dejar que Dios sea Dios.

El primer proyecto para el que se prepararon las primeras *pietre vive* fue el templo de la Sagrada Familia de Gaudí, en Barcelona. Esta «catedral de Europa» parecía responder exactamente a los ideales de *pietre vive*. El mismo Gaudí quería hacer en ella una «homilía de piedra». Cada símbolo escogido por el genial arquitecto es de una inmediatez extraordinaria, susceptible de tocar los corazones de los millones de visitantes. Este proyecto, *pietre vive*, no llegó a realizarse y queda todavía pendiente de ejecución. Por el contrario, enseguida se realizó la primera experiencia *pietre vive* en las iglesias romanas de «Il Gesù» y de «Sant'Ignazio», durante 15 días que vieron la colaboración de unos treinta jóvenes de distintas nacionalidades.

Ahora *pietre vive* existe en Roma, Bolonia, Ravenna, Munich, Praga, Cagliari, Nápoles, Génova, Padua. Cada grupo (entre 10 y 40 personas) tiene una fuerte autonomía, pero en general propone visitas durante el año en los fines de semana. Y una vez al año propone un *international camp* donde se concentran durante 8 o 10 días varias decenas de «Piedras Vivas» de otras ciudades. Excepto en el caso de Cagliari, todos los grupos son juveniles. Y todos los grupos se reúnen también en otras fechas para rezar juntos, discernir y formarse.

El *international camp* empieza con 3-4 días de formación intensiva. El último día de formación consiste en un retiro en silencio. La gracia que se pide a Dios es: «¿Qué quieres que diga a los turistas de parte tuya?». Con la «gramática» aprendida (la historia, la explicación de los símbolos, los relatos de los santos, las técnicas empleadas por los artistas...) la «piedra viva» construye un itinerario que quiere ser un modo de compartir la propia experiencia espiritual. Normalmente, cada visita tendría que durar unos 20 minutos. Muy a menudo se prolonga con preguntas personales hechas por los turistas.

Después de la formación empiezan los días de servicio. Las «Piedras Vivas» se sitúan a la entrada de la iglesia con una gran pancarta y ofrecen a quien quiera *Free guided tours*. Cada día de servicio empieza con una hora de meditación ignaciana para todos los jóvenes voluntarios. Y entre visita y visita, cada piedra viva se recoge durante unos diez minutos en el «ángulo del silencio». Se trata de un espacio reservado a la oración y a ve-

ces ligeramente animado (p.ej., con lecturas en varios idiomas o con cánones de Taizé). Esos minutos de «descompresión» después de la visita guiada son muy importantes. En ellos el voluntario hace otra pregunta a Dios: «¿Qué me has dicho Tú a través de ellos?». Así, para el voluntario el servicio «Piedras Vivas» es un verdadero «ejercicio espiritual» que lleva al discernimiento sobre la propia vida.

Muchas veces, los mismos turistas entran en la capilla del silencio y escriben alguna reflexión. Al final de cada día, durante la misa de la comunidad, las «Piedras Vivas» leen y rezan con las oraciones y mensajes dejados por los turistas.

Uno de los aspectos que más impactan a los turistas es la radical gratuidad del servicio. Como la llama de Moisés, esta gratuidad despierta curiosidad y desestabiliza. Desde sus primerísimas experiencias, «Piedras Vivas» ha entendido que el anuncio de la gratuidad de Dios tiene necesariamente que ser gratis. El turista se defiende muchas veces contra esta gratuidad. Para neutralizar el «kerygma» intenta meter 10 euros en el bolsillo del guía, como para convencerse de que en realidad la gratuidad no existe y que estos chicos, como todos, en el fondo hacen eso por dinero. Si el guía de «Piedras Vivas» lo rechaza, el sano «desequilibrio» creado por el «kerygma» llevará al turista a «ponerse en camino».

La experiencia de «Piedras Vivas» abre también un nuevo modo de aproximarse a la interpretación científica del arte. La visita guiada no tiene que ser solo técnica y aséptica, pero tampoco puede ser un sermón que tome el arte solo como «ocasión» (o «excusa») para transmitir contenidos dogmáticos. La «piedra viva» no se dirige directamente al turista cuando explica los contenidos teológicos. Los explica como contenidos importantes, no para quien está escuchando (sería un sermón insoportable), sino para aquellas comunidades que han construido la iglesia. Y así es en verdad. La verdadera explicación científica de una obra de arte pasa a través de lo que Gadamer llama «la fusión de horizontes». Se trata de ir a explorar aquel horizonte de fe en el que nació la obra de arte. Una historia del arte que no pone la oración y la liturgia en la base de la hermenéutica del arte cristiano no es una historia del arte científica.

Desde el punto de vista pastoral, el arte funciona como las parábolas del Evangelio. Al principio no hablan directamente del oyente. Por eso el oyente no se defiende y entra con gusto en el relato. Solo al final de la parábola el oyente descubre que esa historia es la suya. Y así sucede con el arte. Muchas veces, al final de la explicación el turista se aplica a sí mismo la belleza del anuncio o del contenido espiritual explicado en un contexto de hace muchos siglos. La distancia temporal permite al turista la libertad de acoger o no en su propia vida esa palabra. Pero deja también al guía la libertad de no avergonzarse de explicar con la mayor profundidad espiritual posible el significado de las formas y colores que tiene ante sus ojos.

La expansión tan rápida de las comunidades «Piedras Vivas» en estos primeros 3-4 años de existencia se debe, sin duda, a una necesidad advertida por muchas parroquias y comunidades cristianas. Pero permite también leer el fenómeno del turismo como un signo extraordinario de la búsqueda espiritual del hombre de hoy.